

LA ECONOMIA Y SUS RETOS

Carlo Benetti

Siempre es una satisfacción para un profesor universitario poder participar en la creación de un programa de investigación y docencia de alto nivel.

Para mí es un placer particular pertenecer al doctorado creado en este país -que comienzo a conocer y al cual ya me siento ligado- con un grupo de colegas con quienes tengo relaciones profesionales y de amistad desde la época, ahora lejana de su estadía parisina.

La vocación fundamental del doctorado es la investigación empírica y teórica, cuya expresión más inmediata es la tesis. Para lograr este objetivo se organizarán seminarios de investigación que reúnan investigadores que trabajen sobre temas complementarios. Así podrá evitarse el grave inconveniente que existe en ciertas universidades; la soledad del investigador frente a su propia tarea. Por ahora, proponemos cuatro áreas de investigación escogidas tomando en cuenta su interés y nuestras capacidades para orientarlas.

Todo el mundo reconoce la importancia del conocimiento de los fenómenos económicos (economía aplicada) y de la acción sobre la realidad económica (política económica). Todos reconocen también que el análisis aplicado o las medidas de política económica cualesquiera que sean, implican siempre una referencia fundamental explícita o implícita, a una teoría o modelo. Eso es evidente, ya que en el fondo la teoría se identifica con la forma necesaria de inteligibilidad de la realidad.

De esta constatación resultan las dos características esenciales de este doctorado:

- La primera en la existencia, en el primer año, de cursos teóricos cuyo objetivo es garantizar una formación adecuada de los futuros investigadores.
- La segunda, que los recursos e investigaciones ulteriores han sido decididos partiendo de una toma de posición en el campo científico, cuyo resultado es el pluralismo en los planos teórico y doctrinal.

Dado que por definición es imposible evaluar investigaciones que no existen todavía, intentaré justificar esas características mediante lo que me parece lo más apropiado en este día inauguración del doctorado: una breve reflexión sobre nuestra ciencia. Me limitare esencialmente a las teorías generales, aquellas cuyo objetivo es la comprensión del funcionamiento de la sociedad de mercado en su conjunto, porque son las más importantes desde el punto de vista de la política económica (teoría ortodoxa) y racionales de las ideologías (teoría marxista y teoría ortodoxa).

I. LA CRISIS DEL PENSAMIENTO

En este caso, la reflexión está marcada por la crisis. En los años 70, prácticamente al mismo tiempo que la crisis económica, irrumpe una crisis en la ciencia económica misma, en la que resultaron afectados el marxismo y la teoría macroeconómica ortodoxa.

Se reconoce generalmente la existencia en la ciencia económica de cuatro enfoques teóricos y doctrinales principales. Ordenados por antigüedad: clásico, marxista, neoclásico, (ortodoxia dominante) y keynesiano. Estos enfoques se desarrollaron desigualmente.

El más avanzado, sobre todo desde el punto de vista de la precisión de sus proposiciones, es evidente el dominante. El menos adelantado es el marxista,

precedido por el Keynesiano y luego por el clásico. La razón reside en que ni la teoría marxista ni la keynesiana poseen un modelo básico que pueda servir de referencia, mientras que la teoría ricardiana tiene uno (el modelo de Straffa) y por supuesto también la neoclásica (el modelo walrasiano de equilibrio general).

Si no podemos hablar de crisis en lo que concierne a los enfoques clásico y keynesiano, esto no se debe a que ellos sean lo suficientemente fuertes como para hacer frente a la adversidad. La causa es la ausencia de teoría general clásica y keynesiana y por ende, la falta del objetivo mismo que la crisis podría afectar.

La teoría clásica tuvo un desarrollo considerable marcado por el libro de Straffa, pero las cosas adelantan lentamente: aparecieron teorías parciales de gran interés, pero la parte central de la construcción -la teoría de los precios de producción- aún no está terminada.

En lo que se refiere al enfoque keynesiano -entendiendo por él, las investigaciones que se inscriben en el marco del proyecto de Keynes y que desarrollan sus intenciones fundamentales- sólo disponemos por ahora de teorías parciales a veces poderosas, pero que no están aún coordinadas entre sí en el marco de un esquema general.

Me permito insistir en el interés y necesidad de avanzar en estas dos áreas. Se encuentra aquí un vasto campo de investigación disponible.

Completamente distinta es la situación de la teoría marxista y la teoría macroeconómica ortodoxa. La palabra crisis aplicada al pensamiento, que los marxistas utilizan tradicionalmente y de la cual han tal vez abusado bajo la mirada irónica de los economistas ortodoxos, ha entrado hoy en el propio lenguaje de estos últimos que como a menudo hacen los neófitos, la usan frecuentemente sin discernimiento.

II. CRISIS DE LA TEORIA MARXISTA ORTODOXA

Contrariamente a la macroeconomía, la teoría marxista nunca tuvo relación con la política económica de los países capitalistas.

De qué crisis se trata?. Mi opinión es la siguiente: lo que entró en crisis, en los años 70 es en realidad una impostura que durante decenas de años consistió en hacer pasar la obra de Marx por la ciencia o teoría casi definitiva

del capitalismo. Lo cual contradice no sólo los principios elementales de toda ciencia sino que se opone también al ejemplo explícito dado por Marx mismo.

Se llegó a considerar que estando prácticamente concluida la realización de la ciencia en la obra de Marx, no quedaba más que elaborar la filosofía de esta ciencia o epistemología marxista que Marx no había hecho. Es esto lo que dominó en Europa, particularmente en Francia en los años 60 que entró en crisis en la década siguiente.

Dejemos de lado los aspectos propiamente ideológicos y políticos de esta crisis, sobre todo las caricaturas injustas que -particularmente en Francia- se han hecho del marxismo para atacar lo más fácilmente en el plano político.

Quedándonos en el terreno fundamental de la economía marxista, tenemos que reconocer que la situación era paradójica: estamos en presencia de una obra excepcional que pronto influyó y profundamente en el pensamiento y aun la acción política. La estructura básica de esta obra sobre la cual se apoya la mayor parte de las proposiciones políticas es una teoría económica general del capitalismo.

Ahora bien, con excepción de algunas contribuciones importantes del inicio del siglo y de algunos estudios puntuales posteriores los economistas marxistas nunca se tomaron el trabajo de emprender un riguroso y sistemático examen de esta teoría.

Es este tipo de análisis que empezó en los años 70 impulsado -pero no determinado- por el resurgimiento del pensamiento clásico (cuyas relaciones estrechas con el marxismo son evidentes) y, agregaría, por las reflexiones críticas que se han desarrollado sobre la teoría ortodoxa.

Como podíamos esperar, el resultado ha sido el derrumbe de un edificio artificialmente mantenido en pie. El análisis lógico reveló contradicciones, errores de demostración, imprecisiones sobre cuestiones primordiales y no marginales, como la teoría de los precios, del valor o de la plusvalía, etc. Al mismo tiempo aparecieron claramente intuiciones fuertes -por ejemplo, sobre la forma monetaria del valor de cambio-, indicaciones metodológicas fructíferas, y sobre todo se pudo ver hasta qué punto Marx supo plantear de manera profunda ciertos problemas económicos esenciales que constituyen actualmente un verdadero desafío al que todo economista serio debe confrontarse.

Crisis de la Teoría.

La crisis de la ortodoxia marxista es la más grave desde la publicación de la obra de Marx. Personalmente me alegro, dado que esta ortodoxia fue el obstáculo principal para el desarrollo del marxismo mismo.

Como es normal en este tipo de situaciones hubo desacuerdos que dieron lugar a contribuciones y debates de una calidad y de un interés incomparablemente más grande que lo que habíamos visto hasta la fecha.

Al mismo tiempo, y poco a poco, parece que el marxismo reencuentra un papel que nunca habría debido perder: el de impulsar de la crítica de la economía política. Ahora bien, esto supone el conocimiento de la ciencia económica contemporánea, lo que lamentablemente ha sido descuidado y aún no es comprendido completamente.

De todos modos, es actualmente prematuro juzgar seriamente la fuerza de la teoría marxista. Muchas investigaciones y reconstrucciones son necesarias. Una vez más se abre un amplio campo para la actividad de nuestros investigadores.

III. CRISIS DE LA MACROECONOMIA NEOCLASICA Y KEYNESIANA

La naturaleza de la crisis de la teoría macroeconómica ortodoxa es totalmente diferente a la precedente. Por un lado, porque se trata de la parte de la teoría económica a partir de la cual han sido elaboradas y discutidas las políticas económicas de los países occidentales después de la guerra; por otro, porque esta crisis se desarrolla en el seno mismo del pensamiento ortodoxo dominante, lo que tal vez contribuye a reforzarlo.

Una idea generalmente defendida (aunque no en los textos serios) es que asistimos en los años 70 al triunfo de la teoría liberal en detrimento de las teorías surgidas de lo que se llamó la revolución keynesiana de los años 30.

Esto es engañoso, por la simple razón de que nunca existió una revolución keynesiana en el sentido usualmente atribuido a este término, análogicamente por ejemplo a lo que sucedió en el terreno de la física con Galileo y Newton. En la ciencia económica no hubo la sustitución de un paradigma alternativo al anterior, derivado de la obra de Keynes.

Esto se comprende fácilmente si se recuerda la referencia al equilibrio que es fundamental en la teoría económica. Sin entrar en polémicas terminológicas podemos entender de manera general por estado de equilibrio a un conjunto de valores de las variables endógenas (como precios, cantidad producidas, tasa de interés y de ganancia, etc), tales que no exista ninguna fuerza capaz de modificarlas. Desde el principio de la economía política, todos los economistas más importantes cualquiera que sea la escuela a la que pertenecen, han afirmado (sin demostrarlo de manera satisfactoria) la existencia en una economía ideal de una tendencia al equilibrio en este sentido.

En una primera aproximación, podemos llamar escuela ortodoxa a aquella que afirma que este estado de equilibrio se identifica necesariamente a un estado de "market clearing" general (o "mercados vacíos", lo que quiere decir que los planes de todos los agentes han sido satisfechos y, por lo tanto, no queda nada en los mercados: ni mercancías ni trabajo; el desempleo involuntario queda así excluido).

Habiendo precisado esto, lo que existe es un proyecto keynesiano; la elaboración de una teoría general del capitalismo que muestra que una economía de mercado puede converger hacia un equilibrio sin "market clearing". En este caso, parte de los recursos disponibles quedarían involuntariamente desempleados y puesto que esta situación no podría ser modificada por las fuerzas del mercado, estaría justificada racionalmente la intervención del Estado. Ahora bien, todo esto quedó a nivel de proyecto en la obra de Keynes, y aún lo es actualmente.

Lo que sucedió desde la aparición de la obra de Keynes fue la reformulación de la ortodoxia dominante como teoría macroeconómica, incluyendo sobre todo en su parte monetaria algunas nociones keynesianas. Esta teoría llamada síntesis neoclásica, afirma la autorregulación de la economía de mercado o tendencia al equilibrio de "market clearing". Una situación de tipo keynesiano con equilibrio de subempleo y políticas monetarias eficaces sólo puede resultar de imperfecciones (tales como la rigidez de los precios y de los salarios) o de irracionalidades (como la ilusión monetaria por parte de los trabajadores o de los demandantes de moneda especulativa). Fuera de estas dos situaciones sólo se admite que el ajuste espontáneo de los mercados puede tomar tiempo. Esto es todo lo que quedó del mensaje keynesiano en la síntesis neoclásica.

En este marco han sido elaborados los modelos que sirvieron como base para las discusiones de los alcances respectivos de las diferentes políticas económicas y para la construcción de los modelos econométricos.

Son precisamente estos modelos surgidos de la síntesis neoclásica los que entraron en crisis en los años 70:

- Como modelos de economía aplicada ya que sus predicciones para los años 70 resultaron totalmente erróneos;

- como modelos teóricos a los que se les ha sobre todo reprochado el tratamiento de las anticipaciones de manera contradictoria con los principios generales de la teoría de los agentes;

- y por lo tanto como modelos sobre los cuales puede apoyarse la política económica.

La crítica más poderosa vino de una escuela que se autodenomina Nueva Escuela Clásica. Ella propone al mismo tiempo modelos macroeconómicos que llevan a tarifar la ineficiencia tanto a largo plazo como a corto de toda política sistemática que los agentes puedan por lo tanto anticipar.

De esta manera el debate macroeconómico se desplazó: el problema ya no consiste en saber cual sería la mejor política económica sino en establecer más bien cuáles son los límites de la presencia del Estado en la actividad económica.

No vamos a entrar evidentemente en este debate pese a que sería muy instructivo.

Me limitaré simplemente a señalar una consecuencia interesante: parece delinear un nuevo interés por la teoría de las fluctuaciones cíclicas. Un resultado negativo -no de la obra de Keynes como lo pretenden los nuevos clásicos sino de la ortodoxia de la síntesis neoclásica- ha sido el abandono de la reflexión acerca de los ciclos a fin de concentrarse en la determinación del nivel de producción y de empleo a corto plazo o en un punto del tiempo. Esto tiene efectos perjudiciales. ¿Cómo puede elaborarse una política económica haciendo abstracción del conocimiento de las tendencias a mediano plazo de la economía? El mismo manejo a corto plazo de las variables macroeconómicas puede llegar a resultados diferentes según sea la fase de la evolución cíclica en la cual se encuentra la economía. Debemos por lo tanto regocijarnos de la muy reciente atención acordada a la teoría del ciclo.

Volvemos así a encontrar no sólo las preocupaciones de la preguerra sino aún más profundamente la antigua tradición que planteó como uno de los problemas fundamentales de nuestra ciencia el descubrimiento de lo que Marx llamó las leyes de movimiento de la economía capitalista.

¿Qué se puede pensar de la situación actual de la teoría macroeconómica? A un nivel general la respuesta surge directamente de los dos puntos claves siguientes:

- El primero, es el acuerdo reciente, casi unánime según el cual para que los enunciados macroeconómicos puedan ser aceptables o racionales deben fundarse en la microeconomía (comportamiento de los agentes, teoría de los precios). Volvemos así a encontrar la tradición metodológica que considera a la Teoría del Valor como el punto de partida de todo análisis económico;

- El segundo punto es que tanto la nueva macroeconomía como la síntesis neoclásica tienen el mismo fundamento racional: la teoría del equilibrio general. Es sobre esta teoría que se basa la afirmación central de la existencia de un equilibrio de "market clearing" y la idea según la cual las fuerzas del mercado lo realizan espontáneamente. Más aún la nueva macroeconomía está construida a partir de la radicalización de esta idea: la afirmación que es la tendencia se realiza instantáneamente.

Agreguemos que a falta de una teoría dinámica (aún incipiente), las proposiciones principales de las dos macroeconomías se obtienen mediante métodos tradicional de la estática comparativa, es decir, la comparación de dos estados de equilibrio correspondientes a valores diferentes de ciertos parámetros.

Ahora bien, la validez de este método presupone a la vez la unidad y estabilidad del equilibrio general pero la primera depende de condiciones muy restrictivas y la segunda es actualmente un acto de fe.

Es verdad que nunca se pudo demostrar, como lo que quería Keynes, la existencia de un equilibrio sin "market clearing", para una economía ideal. Es asimismo cierto que nunca pudo tampoco mostrarse la estabilidad de un equilibrio de "market clearing", cuya existencia sin embargo pudo ser demostrada: es decir que nunca se probó que el equilibrio de "market clearing" puede ser alcanzado por la acción espontánea del mercado competitivo.

Cuando digo que este último punto no ha sido demostrado, no quiero decir que los análisis existentes sean insuficientes o imprecisos. Esto es actualmente cierto para la teoría clásica o marxista, y también lo ha sido 30 años atrás para teoría ortodoxa. En este campo existen en la actualidad análisis precisos que muestran que la tendencia al equilibrio de "market clearing", en competencia perfecta sólo puede obtenerse a partir de hipótesis que confieren al conjunto de la teoría de la competencia un carácter artificial e incluso contradictorio.

Se reprocha justamente al marxismo de los años 60 de apoyarse en profesiones de fe. El mismo reproche es entonces válido, también para la ortodoxia neoclásica tradicional. Y en cuanto a la nueva macroeconomía debemos concluir que estamos en presencia de un misticismo total.

Sería deseable poder desarrollar más y, en particular, poder abordar las dificultades considerables de la teoría monetaria. Pero no lo haremos.

Subrayemos más bien que, por un lado, estas graves insuficiencias de la teoría general no deberían asombrarnos. Sólo se sorprenderán aquellos que ignoran la amplitud del problema planteado, o sea la coordinación por medio del mercado de las acciones de una multitud de agentes que deciden unos independientemente de otros. Por otro lado, estos límites de la teoría ortodoxa se conocen mejor ahora, gracias al trabajo efectuado en particular por los economistas ortodoxos mismos, cuyo mérito debe ser reconocido. Al mismo tiempo tenemos que reconocer la vitalidad de esta teoría que se expresa en su capacidad, por una parte para reformular en su propio marco teorías tradicionalmente consideradas distintas y opuestas, y por otra parte, para proponer innumerables líneas de investigación en los campos más variados.

IV. LA NECESIDAD DE CONOCER LA TEORIA

Dirigiéndome particularmente a los estudiantes de este doctorado, quiero destacar que del estudio de la teoría ortodoxa general en su estado actual se deriva una lección de modestia. Esta teoría no permite apoyar con suficiente seguridad una política económica. Esta modestia contrasta con la seguridad e incluso arrogancia de ciertos medios, una de cuyas raíces —lamentablemente no la única— es ciertamente la ignorancia de la teoría sobre la cual se basa su propia ideología.

Todo esto no comporta únicamente un interés académico. Los problemas económicos son graves. Basta con pensar en el enorme costo social presente y futuro de las crisis económicas, cuyos efectos son a veces agravados por las políticas aplicadas, o por la ausencia de las mismas. Dicho costo es tanto más insoportable que muy a menudo afecta proporcionalmente más a las clases desfavorecidas.

Es en este contexto que acabo de esbozar que inauguramos hoy este doctorado. Por un lado, la ausencia de un esquema interpretativo, y con mayor motivo operacional, que garantice una inteligibilidad suficiente de la economía de mercado; por otro, la necesidad más imperiosa que nunca de avanzar en el conocimiento para poder enfrentar los problemas de nuestro tiempo. Qué mejor justificación para la existencia de un Doctorado en Ciencias Económicas cuya vocación es precisamente la promoción de la investigación en economía!

Dirigiéndome más particularmente a los investigadores de este doctorado, agregaría que si bien no disponemos de teorías generales satisfactorias existen numerosas teorías parciales, a menudo poderosas, en el marco de las cuatro corrientes doctrinales que he mencionado, que permiten desarrollar buenas investigaciones en materias de economía aplicada. La sensibilidad de los investigadores frente a los problemas de este país no se verá pues frustrada.

De manera general puede comprenderse que numerosos y estimulantes campos están abiertos hoy para los investigadores y que en la situación actual de desarrollo muy desigual de los diferentes enfoques, una investigación empírica o abstracta en el seno de una teoría menos adelantada (lo cual no significa a priori menos interesante) sólo puede ser llevada a cabo si los resultados obtenidos son confrontados con los de las teorías más precisas. En particular, las líneas alternativas tan prometedoras que surgen en el marco de las teorías keynesiana, marxista o clásica, sólo pueden tener éxito si se mantiene una confrontación permanente con la teoría ortodoxa.

En estas condiciones habría sido erróneo limitar la docencia y la investigación a una sola teoría o doctrina. Habría sido catastrófico dejar de lado la teoría ortodoxa. Esto habría implicado la aceptación de la ignorancia, la imposibilidad de todo juicio serio en materia de política económica y la esterilización de la teoría elegida. De aquí se deriva el pluralismo científico de este doctorado que se presenta así como la solución más razonable.

Este pluralismo se acompaña por un pluralismo institucional. En el plano nacional, tal como lo atestigua la composición del cuerpo de profesores en el que participan colegas de otras instituciones además de la U.A.M. Me complace y espero que alrededor de este Doctorado se agrupe el máximo de las fuerzas intelectuales. Dado que la tarea es grande, ella sólo podrá ser llevada a cabo con el concurso de las competencias disponibles.

Permaneciendo en el plano nacional me regocijo de la acogida favorable al doctorado que han manifestado los colegas de las universidades de provincia. Las circunstancias parecen propiciar para el establecimiento de acuerdos de colaboración científica que serán muy benéficos para todas las universidades involucradas.

En fin, pluralismo institucional en el plano internacional, tal como lo atestigua no sólo mi presencia sino también la organización de seminarios en colaboración con universidades extranjeras. Esto me parece extremadamente positivo. Es en el marco de una comunicación y de un debate lo más amplios posible que debe ubicarse una institución de nivel doctoral.

No quisiera terminar sin haber expresado mi profundo reconocimiento a mis colegas de la UAM, por haber promovido este doctorado; a las autoridades académicas de esta Universidad por haberlo instituido, a las autoridades francesas. -Servicio Cultural de la Embajada de Francia, Ministerio de Relaciones Extranjeras. Universidad de Paris Nanterre- que establecieron relaciones de colaboración científica con instituciones de este país, uno de cuyos efectos es permitirme participar en esta obra.

Publicado, también, en *Excelsior*, México, D.F., febrero 11 de 1988.